

**REFLEXIONES DEMOGRÁFICAS SOBRE LA
INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES
DEL SUR DE LA UNIÓN EUROPEA**

Andreu Domingo Valls

215

Aquest treball s'inscriu en els projectes BSO2000-0477 *Población y migraciones en Cataluña. Estudio territorial, histórico y prospectivo* i el BSO2001-1233 *Procesos migratorios, asentamiento y estructuras familiares: un estudio sociodemográfico*, finançats pel Ministerio de Ciencia y Tecnología. Programa Nacional de Promoción General del Conocimiento. Plan Nacional I+D+I 2000-2003.

Ponència publicada a les *Actas del III Congreso de la Inmigración en España*,
Vol 2, Granada: 2002, pp. 197-212.

Centre d'Estudis Demogràfics

2002

Resum.- Des de finals dels anys seixanta, en els països de la Unió Europea s'ha produït una mutació tant en la construcció social de les edats com en les relacions de gènere. El seu impacte en l'evolució demogràfica ha estat molt important i alguns autors ja parlen de la Segona Transició Demogràfica. Aquesta transició en els països del sud de la Unió Europea va iniciar-se a la meitat dels anys setanta i, diferenciant-se dels països septentrionals, s'ha caracteritzat pel retard i l'alta intensitat de les transformacions que han tingut lloc, coincidint amb una etapa de reestructuració econòmica. Serà durant aquest període que els països mediterranis canviaran el signe del seu saldo migratori (de negatiu a positiu). En aquest text es reflexiona, des de la perspectiva demogràfica, sobre la immigració internacional en el sud de la Unió Europea, tenint com a teló de fons la igualació entre els sexes i la redefinició de les edats.

Paraules clau.- Migracions internacionals, demografia, Europa, relacions de gènere, joventut.

Resumen.- Desde finales de los años sesenta, en los países de la Unión Europea, se ha producido una mutación radical en la construcción social de las edades y en las relaciones de género. Tan importante ha sido su impacto en la evolución demográfica, que algunos autores hablan de Segunda Transición Demográfica. Dicha transición en los países del sur de la Unión Europea se inició a mediados de los años setenta, caracterizándose respecto a la evolución en los países septentrionales por el retraso y la alta intensidad de las transformaciones acaecidas, coincidiendo con un período de reestructuración económica. Es durante ese período que los países mediterráneos invertirán el signo de su saldo migratorio, de negativo a positivo. En el presente texto se reflexiona desde la perspectiva demográfica sobre la inmigración internacional en el sur de la Unión Europea, teniendo la igualación de los sexos y la redefinición de las edades como telón de fondo.

Palabras clave.- Migraciones internacionales, demografía, Europa, relaciones de género, juventud.

Abstract.- From the end of the 1960' decade a radical change in the social construction of the ages and gender relationships have been taking place within the countries of European Union. The impact of such changes have been observed in the demographic evolution of those countries to some extent that some authors have been defining it as Second Demographic Transition. This Transition in the countries of the south of the European Union began by the middle of the years seventy, are characterised by an the main differences in front of the northern countries evolution was the tempos and the high intensity in the changes on the south, and the coincidence with a strong economic restructuration. Is during this period that Mediterranean countries change the sign of his migratorious sold, it becomes positive. The main aim of this paper is the demographic reflection about international migration in the southern countries of European Union, related with the processes of equalling sexes and redefinition of ages.

Key words.- International migration, demography, Europe, gender relationships, youth.

Résumé.- Depuis la fin des années soixante les pays de l'Union Européenne sont affectés par une mutation radicale dans la construction sociale des âges et les relations entre sexes. Son impact sur l'évolution démographique a été aussi important que certains auteurs en parlent comme d'une Seconde Transition Démographique. Cette transition dans les pays du sud de l'Union Européenne débuta dans les années 1970 et, relativement aux pays septentrionaux, se caractérisa par un retard et une plus forte intensité des transformations qui s'y produisirent, en parallèle avec une période de restructuration économique. C'est dans cette période que se produisit aussi l'inversion du solde migratoire, qui passa du négatif au positif. Dans ce texte nous présentons, dans une perspective démographique, une réflexion sur l'immigration étrangère dans les pays du sud de l'Union Européenne, avec en toile de fond ces processus de rapprochement entre les sexes et de redéfinition des conceptions sur les âges.

Mots clés.- Migrations internationales, démographie, Europe, relations entre les sexes, jeunesse.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- La inmigración internacional y el crecimiento demográfico	2
3.- El alargamiento de la esperanza de vida y la redefinición de las edades	10
4.- El proceso de igualación de los sexos	15
5.- Últimas reflexiones	19
Bibliografía	21

ÍNDICE DE GRÁFICOS

1.- Componentes del crecimiento de la población de los países de la Unión Europea, 1960-1999	4
2.- Porcentaje de población de nacionalidad extranjera en los países de la Unión Europea, 1 de Enero de 2000	8
4.- Incremento de la esperanza de vida al nacer de entre 1960 y 1998. Hombres y mujeres, Países de la Unión Europea	11
5.- Comparación del nivel de instrucción por grupos de edad y sexo. 1999	14
6.- Clasificación de países según tasa estandarizada de actividad femenina. Unión Europea. 1999	16

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Saldo migratorio de los países de la Unión Europea, 1960-1999	3
2.- Crecimiento natural de la población de los países de la Unión Europea, 1960-1999 .	3
3.- Población de nacionalidad extranjera a 1 de Enero de 2000	9
4.- Esperanza de vida al nacer 1960 y 1990. Hombres y mujeres, países de la Unión Europea	12
5.- Estandarización de la tasa global de actividad por sexo. Países de la Unión Europea. 1999	17

REFLEXIONES DEMOGRÁFICAS SOBRE LA INMIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LOS PAÍSES DEL SUR DE LA UNIÓN EUROPEA

1.- Introducción

Desde finales de los años sesenta, en los diferentes países de la Unión Europea, se ha producido una transformación radical en la construcción social de las edades y en las relaciones de género. Ambas realidades parten de dos diferencias biológicas, el sexo y la edad, para constituirse como dos de los principales ordenamientos de una sociedad determinada, estando estrechamente ligadas a la evolución demográfica.

El proceso de igualación de los sexos puede ser considerado como variable determinante en la mayoría de cambios demográficos relacionados con fenómenos demográficos como la fecundidad y la nupcialidad, transformando radicalmente tanto las pautas de formación de la familia, como su propia estructura y morfología. Tanto es así, que el análisis de esos cambios ha llevado a algunos autores a hablar de Segunda Transición Demográfica (Van de Kaa, 1987; y Lesthaeghe, 1991): el descenso de la nupcialidad, el aumento de la divorcialidad, la desinstitucionalización de la familia y la emergencia de la cohabitación, o el descenso de la fecundidad con la consecuente reducción del tamaño de la familia pueden ser considerados de un modo u otro, consecuencias de la transición de un modelo de pareja complementario a un modelo igualitario.

Por otro lado, no menos importante debe considerarse la redefinición en el papel de las edades, a la que deberá reconocerse que ha contribuido determinantemente el espectacular alargamiento de la esperanza de vida acaecido durante la segunda mitad del siglo XX en Europa. De todos los períodos de edad, los que más se han transformado han sido quizás el de la vejez, normativamente definida como la edad que sigue a la actividad laboral, a partir de los 65 años, y la juventud, identificada con el período de semidependencia que coincide con el proceso de acumulación de habilidades y el acceso a los espacios que definen la vida adulta (Gil Calvo, 1985; Garrido y Requena, 1996); y Feixa, 1998). En el primer caso, el aumento de

la esperanza de vida se ha traducido en un alargamiento de los años vividos, en la calidad de los mismos (en cuanto a condiciones de salud), pero también en el número de los que acceden a la vejez. En el segundo, destacamos, que el alargamiento de la esperanza de vida, ha permitido también alargar el período que calificamos como juventud. Desde un punto de vista del ciclo de vida individual podríamos considerar que parte de los años ganados en la esperanza de vida se invierten en la prolongación de la juventud. Por otra parte, el alargamiento de la esperanza de vida ha tenido también una innegable repercusión sobre las estructuras familiares (verticalización de la familia) y en los procesos de intercambio generacional intrafamiliar.

Dicha transición demográfica en los países del sur de la Unión Europea se inició a mediados de los años setenta, caracterizándose respecto a la evolución en los países septentrionales por el retraso y la alta intensidad de las transformaciones acaecidas, coincidiendo con un período de reestructuración económica. Es durante ese período que los citados países mediterráneos invertirán el signo de su saldo migratorio, iniciándose el proceso que los ha llevado a convertirse en países de inmigración. La Segunda Transición Demográfica, se ha traducido en una auténtica revolución en el peso de los componentes del crecimiento demográfico: la inmigración se ha convertido en un fenómeno substancial (Van de Kaa, 1999). En el presente texto se reflexionará desde la perspectiva demográfica sobre la inmigración internacional en el sur de la Unión Europea, teniendo la igualación de los sexos y la redefinición de las edades, junto con sus consecuencias demográficas como telón de fondo.

2.- La inmigración internacional y el crecimiento demográfico

Si observamos la evolución de los saldos migratorios correspondientes a los cuatro países mediterráneos de la Unión Europea desde los años sesenta (Tablas 1 y 2, Gráfico 1), veremos como todos ellos sin excepción parten de saldos migratorios negativos debidos a la fuerte emigración, que sin embargo estaban ampliamente compensados en el crecimiento total de la población por un importante crecimiento vegetativo, sostenido por la alta fecundidad correspondiente al *baby boom* que protagonizó la década de los sesenta hasta mediados de los setenta. Esos mismos emigrantes son los que durante la década de los sesenta contribuyeron de forma substancial a aumentar el saldo migratorio de los países septentrionales como Alemania, Francia o Bélgica, en los que la aportación del saldo migratorio al crecimiento total de la población representaba desde el 49% en el caso francés a alrededor de la cuarta parte en el alemán o belga.

Tabla 1.- Saldo migratorio de los países de la Unión Europea, 1960-1999.

	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99
EU-15	0,6	-0,1	0,6	0,8	0,2	1,3	2,9	1,8
Alemania	2,2	2,9	2,2	0,2	0,0	4,2	7,0	2,5
Austria	0,1	1,4	2,5	-0,4	0,7	2,8	7,5	0,7
Bélgica	1,5	1,8	0,9	0,7	-0,7	0,8	1,9	1,1
Dinamarca	0,2	0,2	1,3	0,4	0,2	1,2	2,0	3,0
España	-3,5	-0,9	-0,9	0,8	0,0	-0,5	0,4	1,1
Finlandia	-2,5	-4,1	0,3	-1,5	0,8	0,5	1,8	0,8
Francia	6,5	1,9	2,2	0,6	1,0	0,9	1,3	0,7
Grecia	-4,9	-4,1	-2,8	6,1	1,8	2,4	5,7	2,0
Holanda	0,3	0,8	2,0	2,6	1,0	1,9	2,7	1,9
Irlanda	-1,8	-1,8	-0,8	0,1	-0,5	0,0	1,9	2,1
Italia	-7,4	-5,1	3,4	3,1	-1,9	-9,3	-0,4	4,2
Luxemburgo	6,5	2,6	11,1	3,9	1,1	5,9	10,5	9,9
Portugal	-8,7	-19,1	-5,1	9,7	0,5	-4,5	-1,3	1,1
Reino Unido	1,1	-0,8	-0,6	-0,2	-0,2	1,1	1,3	2,3
Suecia	1,4	3,1	0,9	2,0	0,6	2,9	3,7	1,1

Fuente: Eurostat, 2000

Tabla 2.- Crecimiento natural de la población de los países de la Unión Europea, 1960-1999.

	1960-64	1965-69	1970-74	1975-79	1980-84	1985-89	1990-94	1995-99
EU-15	7,9	6,9	4,5	2,6	2,0	1,7	1,4	0,8
Alemania	6,0	4,1	-0,7	-2,0	-1,2	-0,7	-1,0	-1,0
Austria	6,0	4,3	1,1	-0,8	0,0	0,2	1,4	0,6
Bélgica	4,9	3,1	1,7	0,6	0,8	1,0	1,7	1,0
Dinamarca	7,4	6,7	4,6	2,3	-0,6	-0,3	1,1	1,4
España	12,8	12,0	11,1	9,7	5,9	3,0	1,4	0,3
Finlandia	8,9	6,6	3,5	4,5	4,2	2,8	3,2	2,0
Francia	6,7	6,0	5,8	3,6	4,3	4,2	3,7	3,4
Grecia	10,3	9,9	7,4	6,8	5,0	1,6	0,6	0,0
Holanda	13,1	11,1	7,7	4,5	4,1	4,1	4,3	3,6
Irlanda	9,1	8,5	6,7	3,8	1,2	0,4	0,1	-0,6
Italia	10,0	10,0	11,2	10,9	10,6	7,2	5,5	5,4
Luxemburgo	4,0	2,5	-0,3	-0,6	0,4	1,1	3,4	3,9
Portugal	13,3	11,6	9,4	8,3	5,5	2,8	1,1	0,6
Reino Unido	6,4	5,8	3,0	0,4	1,3	2,0	2,3	1,5
Suecia	4,5	4,7	3,4	1,0	0,3	1,5	2,9	-0,1

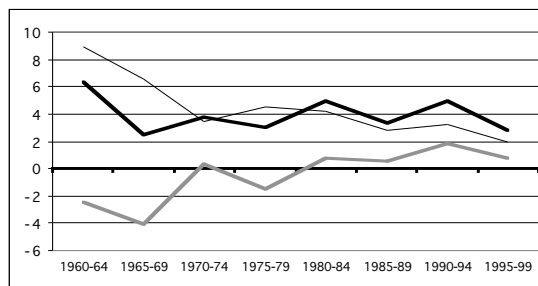
Fuente: Eurostat, 2000.

Gráfico 1.- Componentes del crecimiento de la población de los países de la Unión Europea, 1960-1999.

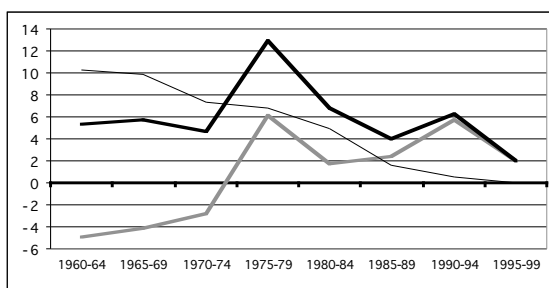
REINO UNIDO



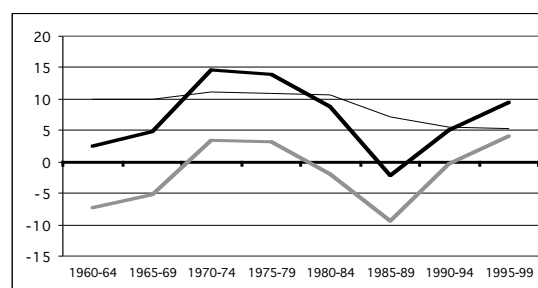
FINLANDIA



GRECIA



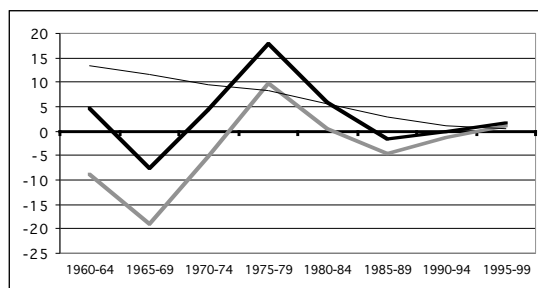
IRLANDA



ITALIA



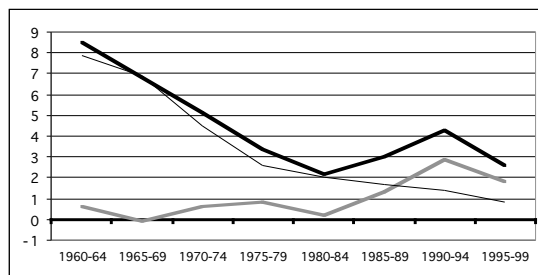
PORTUGAL



ESPAÑA



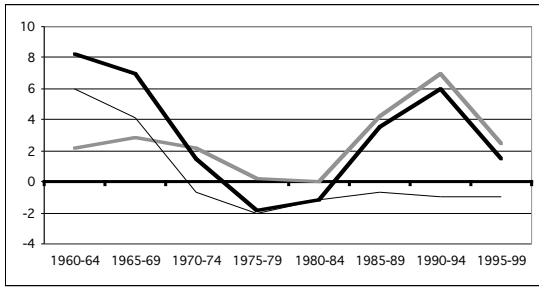
UNIÓN EUROPEA-15



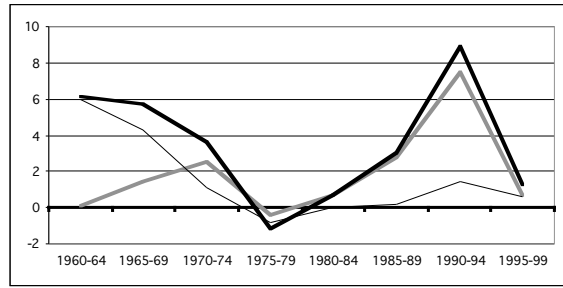
— Saldo migratorio — Crecimiento natural — Crecimiento Total

(sigue)

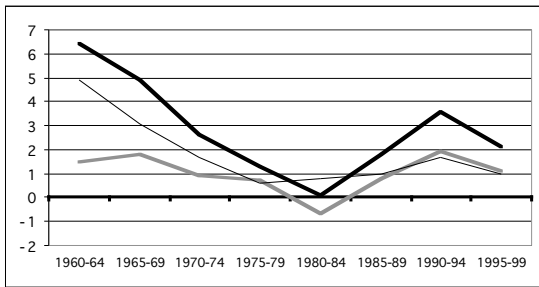
ALEMANIA



AUSTRIA



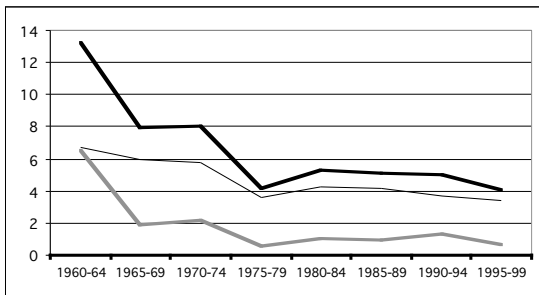
BELGICA



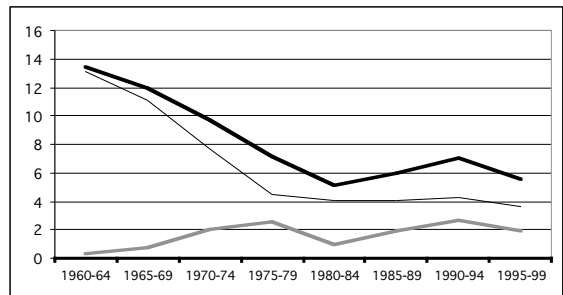
DINAMARCA



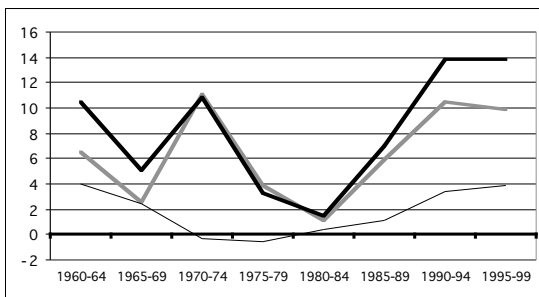
FRANCIA



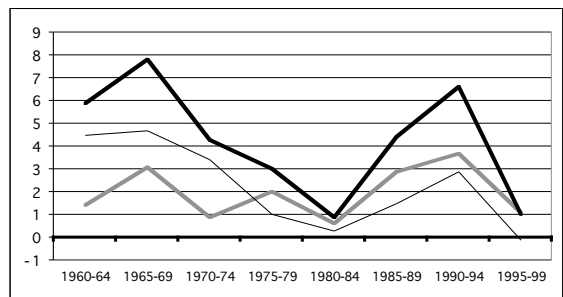
HOLANDA



LUXEMBURGO



SUECIA



— Saldo migratorio — Crecimiento natural — Crecimiento Total

Los quinquenios 1975-79 y 1980-84 se revelan como cruciales para todos los países de la Unión Europea: la crisis económica marcará un significativo punto de inflexión en las corrientes migratorias, plasmado a través de los saldos en el descenso vertiginoso que se puede constatar para los países tradicionalmente receptores de migración llegando a valores mínimos y por la inversión del signo para los entonces predominantemente emisores, alcanzando puntualmente valores máximos aún no superados. ¿Qué factores explican esa notable transformación? Para entenderlo debemos recordar que una de las mayores repercusiones de la crisis económica fue el impacto sobre la ocupación y en especial sobre el sector industrial, que era el que principalmente sostenía la demanda de inmigrantes. Los países receptores de inmigración emprendieron políticas restrictivas frente a los flujos migratorios a la vez que iniciaron medidas destinadas a favorecer el retorno de los inmigrados. Sin embargo, y pese a los valores mínimos del saldo, los flujos no llegaron a eliminarse por completo, con el resultado aparentemente paradójico de haber aumentado al final del período los correspondientes stocks de población de nacionalidad extranjera residente en cada uno de esos países. ¿Cómo entender dicha contradicción? La inversión del balance entre emigración e inmigración en los países meridionales se debió sobre todo al retorno de sus antiguos migrantes, no cabe duda que las crecientes dificultades en la inserción laboral en los países receptores conjugada con las políticas restrictivas y de incentivación al retorno jugaron un papel primordial en dicha inversión, pero hay que tener en cuenta otro factor: las transformaciones acaecidas en los países de origen. En Grecia, Portugal y España, los regímenes dictatoriales habían desaparecido iniciándose procesos de transición democrática que habían transformado completamente el clima político de sendos países; por otra parte, y añadiendo Italia, los años sesenta había significado un rápido crecimiento económico, al tiempo que la toma de conciencia de la crisis económica iniciada con la subida del precio del petróleo en 1973, tanto por razones políticas como por razones económicas fue en los cuatro países mucho más tardía que en el norte de Europa (de hecho para España, podemos considerar que se retrasó hasta 1977 con la firma de los pactos de la Moncloa). En resumen, creemos que el retorno se produjo realmente en dichos países porque se daban las condiciones políticas, sociales y económicas necesarias: existía un espacio social para el retorno. Esas condiciones, sin embargo, no se dieron en otros países extraeuropeos emisores de migración, para los inmigrantes de dichos países las políticas restrictivas tuvieron como principal resultado la desregularización, la retención del posible retorno (definitivo o temporal), y el adelanto de proyectos migratorios. El resultado no fue tan sólo el incremento de la población de marroquíes, argelinos, o turcos en Alemania o Francia, por ejemplo, sino el cambio de la estructura por sexo y edad de dichas poblaciones. Si los flujos de los años sesenta eran eminentemente protagonizados por hombres jóvenes, los correspondientes a la

crisis pusieron de manifiesto la voluntad de asentamiento en el país de destino, aumentando el número de mujeres y de menores debido al reagrupamiento familiar.

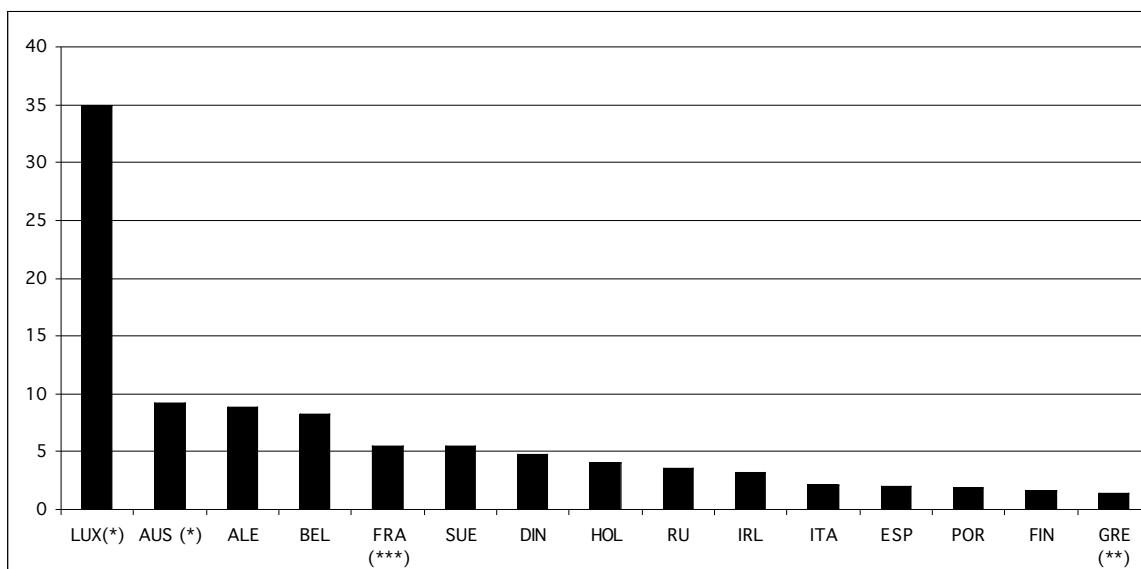
La recuperación de los saldos a partir de mediados de los ochenta siguiendo el ritmo de la recuperación económica, no hizo más que consolidar dicha tendencia, debiéndose tener en cuenta que desde entonces será el sector servicios el que tomará el relevo como foco de atracción de la ocupación, sector donde se emplea mayoritariamente la mano de obra femenina, contribuyendo junto con la reagrupación familiar a la creciente feminización de los flujos migratorios. La contradicción entre políticas nacidas de la experiencia de la crisis económica y la creciente inmigración que acompaña la emergencia del modo de producción informacional, o dicho de otro modo a la globalización, se sintetizará negativamente en el aumento de la clandestinidad que ha sido, sin lugar a dudas, una de las características más preocupantes de la inmigración durante la década de los noventa (Sopemi, 1999; Salt, 1999; Salt y otros, 2000).

Volviendo a los componentes del crecimiento de la población, veremos como en la primera década de los noventa los saldos migratorios para los antiguos países receptores crecieron a niveles parecidos a los de la década de los sesenta, siendo para los antiguos emisores mucho más reducidos pero en todo caso positivos, manteniéndose durante el segundo quinquenio mientras se registraba una caída generalizada para el resto de países. El gran cambio, sin embargo, no hay que buscarlo tanto en los niveles alcanzados como en la aportación que dicho saldo significa para el crecimiento total de la población. La migración de los años sesenta se daba en un contexto de crecimiento natural importante debido a la coyuntura favorable de la fecundidad (con valores superiores a los 2,5 hijos por mujer en Alemania, Francia o Bélgica en 1965, por ejemplo), mientras que la inmigración en la actualidad se da en un contexto de fecundidad baja, especialmente baja en los países mediterráneos (con valores alrededor de 1,2 hijos por mujer). Tan sólo en el caso francés, el 17% representa la contribución del saldo migratorio en términos porcentuales sobre el total del crecimiento de la población en el quinquenio 1995-1999 es menor a la registrada en los años sesenta. Para Alemania, Italia, Suecia y Grecia, ha significado incluso remontar la tendencia negativa del crecimiento natural, siendo para el conjunto de la Unión de un 69%.

Si de la observación de los saldos pasamos a la de los stocks de población para la fecha más reciente disponible (ver Tabla 2, y Gráfico 2), veremos como persiste una clara dicotomía entre los países que tradicionalmente fueron receptores de migración y los países anteriormente emigratorios. En cifras absolutas, y a mucha distancia los más de 7 millones de extranjeros residentes en Alemania, se significan sobre el resto de países, incluso sobre los 3 millones de Francia o los 2 millones estimados para el Reino Unido. Con todo debemos

advertir como, la legislación que regula el acceso a la nacionalidad en cada uno de los países y la que incide en la extranjería es determinante en la visibilidad estadística de la población de nacionalidad extranjera en cada uno de los países, no siendo comparables (ver Cabré y Domingo, 2002). En cifras relativas, por encima de la media de la Unión situada alrededor del 5% a 1 de enero de 2000, encontramos en posiciones destacadas a Luxemburgo con el 35%, Austria y Alemania con el 9%, y Bélgica con el 8,3%, en el extremo opuesto aparecen los países mediterráneos junto con Finlandia e Irlanda (también tradicionalmente emigratorios), de este modo Grecia tan sólo registraba un 1,5%, Portugal un 1,7%, España un 2% e Italia un 2,2%. En sintonía con esa baja proporción de población extranjera la participación en la actividad también se destaca como muy baja en los países mediterráneos, con porcentajes para 1999 del 3,9% en Grecia, del 1,3 en Portugal y España, y del 1% en Italia, por debajo del 5% del total de la Unión (Labour Force Survey, 2000)

Gráfico 2.- Porcentaje de población de nacionalidad extranjera en los países de la Unión Europea, 1 de Enero de 2000.



Fuente: Tabla 3

(*) correspondiente a 1 de enero de 1998.

(**) correspondiente a 1 de enero de 1997.

(***) correspondiente al Censo de 1999, INSEE.

Tabla 3.- Población de nacionalidad extranjera a 1 de Enero de 2000.

	Total pob. Estran.	% sobre total	UE	Resto Europa	África	Asia	América	Oceania	Apátridas	No consta
Alemania	7.343.591	8,9	1.858.672	4.071.639	300.611	823.092	205.373	10.033	18.032	56.139
Austria(*)	753.528	9,3	-	-	-	-	-	-	-	-
Bélgica	853.369	8,3	563.556	97.702	153.356	19.047	18.744	648	316	0
Dinamarca	256.276	4,8	53.195	104.008	23.871	55.524	9.808	1.110	8.721	39
España	801.329	2,0	312.203	40.771	213.012	66.922	166.709	1.013	582	117
Finlandia	87.680	1,7	16.328	43.843	7.791	13.813	3.649	495	1.256	505
Francia (***)	3.263.186	5,5	-	-	-	-	-	-	-	-
Grecia (**)	161.148	1,5	45.020	52.412	13.237	27.884	19.996	1.242	0	1.357
Holanda	651.532	4,1	195.886	137.494	149.764	62.368	36.484	3.168	6.776	59.592
Irlanda	126.533	3,3	92.209	-	-	-	8.044	-	-	26.280
Italia	1.270.553	2,2	148.506	349.664	411.492	236.369	120.898	3.154	470	0
Luxemburgo (*)	147.700	34,9	131.410	-	-	-	-	-	-	-
Portugal	190.898	1,9	52.429	4.285	89.518	7.890	35.987	516	273	0
Reino Unido	2.121.000	3,6	805.000	133.958	277.000	559.042	252.000	87.000	1.000	6.000
Suecia	487.175	5,5	177.430	153.333	27.726	84.140	31.814	2.171	5.337	5.224

Fuente: Cronos, Eurostat.

(*) correspondiente a 1 de Enero de 1998.

(**) correspondiente a 1 de enero de 1997.

(***) correspondiente al Censo de 1999, INSEE.

La dicotomía entre el norte y el sur de la Unión Europea respecto a las migraciones internacionales y la población de nacionalidad extranjera residente no se limita a los efectos relativamente reducidos que aparecen en los países meridionales, sino que también se ha destacado tanto el diferente origen de las corrientes migratorias por razones históricas y geopolíticas, como en el modo de integración de dicha población, principalmente en la acusada irregularidad en los países mediterráneos ligada a la participación en la economía sumergida (Baldwin-Edwards y Arango, 1999).

3.- El alargamiento de la esperanza de vida y la redefinición de las edades

El alargamiento de la esperanza de vida, ha sido, sin lugar a dudas uno de los fenómenos demográficos más destacables de los que se han producido durante el último cuarto del siglo XX en los países de la Unión Europea. Si en 1960 la media de la esperanza de vida al nacer de la UE se situaba en torno a los 73 años para las mujeres y 67,4 para los hombres, en 1998 alcanzaba los 81 para las mujeres y los 74,6 para los hombres. Los países del sur, partiendo en 1960 de edades situadas por debajo de la media correspondiente son los que han experimentado incrementos más notables, hasta situarlos en 1998 por encima de la media europea, encabezando España la clasificación de las mujeres 82,4 años, y Grecia la de los hombres, con 75,6 años (ver tabla 4). Los citados incrementos en las mujeres han representado 12 años para Portugal, 10 años para España, 9,5 para Italia o 8,2 para Grecia, y en los hombres han sumado 10,4 años a Portugal, 8,3 a Grecia, 7,7 a Italia y 7,5 a España (ver gráfico 4 y Tabla 4). Una vez más, la intensidad y la rapidez son las características de la evolución en los países del sur.

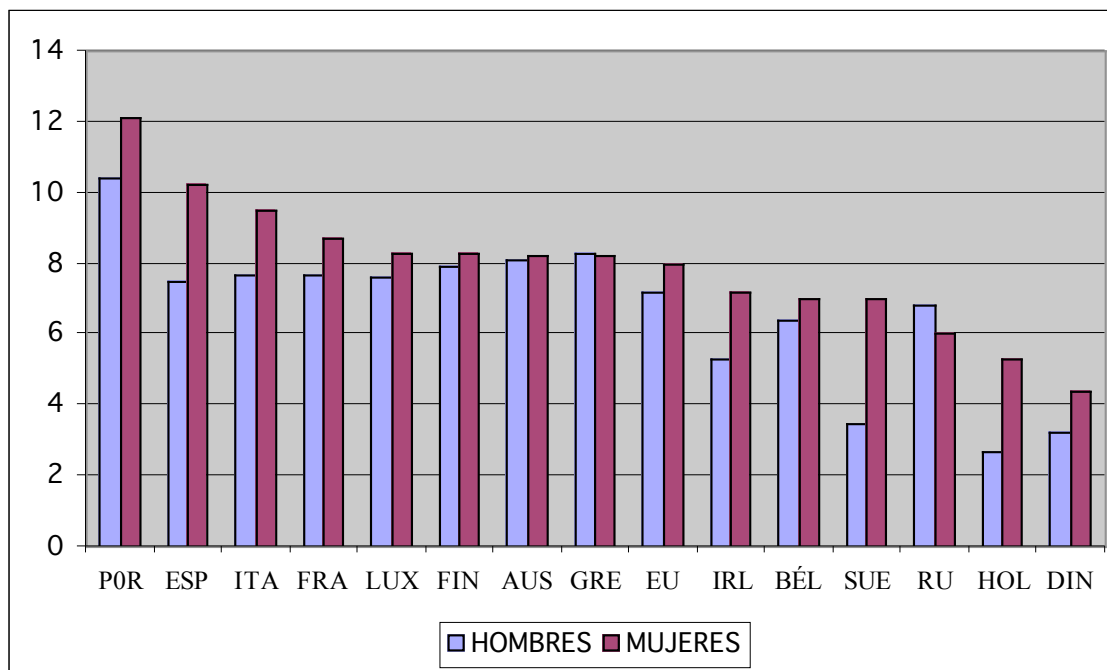
De todos es sabido que la conjunción del alargamiento de la esperanza de vida y del descenso de la fecundidad ha producido un notable envejecimiento de la estructura de la población en los países de la Unión Europea, más agudo por lo que se refiere a los países meridionales que registraban récords mundiales tanto en el alza de la esperanza de vida como en la disminución de la fecundidad. Pero aquí, lo que nos interesa es destacar los efectos inmediatos del alargamiento de la vida sobre la estructura familiar, y los efectos indirectos sobre la construcción social de las edades.

Como se señalaba en la introducción, el efecto más directo de la supervivencia trasladado al marco familiar ha sido la verticalización de la familia (maximizada por la reducción de la fecundidad que implica la reducción de los coetáneos), dando lugar a la llamada emergencia de la cuarta generación (Pennec, 1996; y Cabré, y otros 2000), o lo que es lo mismo a un aumento importante de la probabilidad de pertenecer a un linaje de cuatro generaciones vivas,

especialmente para las mujeres teniendo en cuenta su mayor longevidad. Así, por ejemplo, en el caso de España, se ha estimado que si para las generaciones femenina nacidas con anterioridad a 1930 la posibilidad de pertenecer a un linaje de cuatro generaciones supervivientes sólo afectaba al 20% de los efectivos, siendo dicho porcentaje máximo a los 27 años; la misma probabilidad para la generación femenina nacida entre 1970-74 alcanzará un máximo a los 28 años con casi el 45% de todas las mujeres de dicha generación (Cabré y otros, 2000). Dicha evolución plantea una progresiva demanda de atención a personas mayores dentro del ámbito familiar, que si por el momento se solventa gracias a las características especiales de la actividad de las generaciones femeninas actualmente involucradas, en un futuro inmediato, como argumentamos en el próximo apartado plantea transformaciones en las que la ocupación de mano de obra extranjera ya tiene un papel destacado.

Si nos fijamos en la redefinición de la construcción social de las edades, y especialmente en el impacto sobre el período que denominamos juventud, diversos autores han señalado como el

Gráfico 4.- Incremento de la esperanza de vida al nacer de entre 1960 y 1998. Hombres y mujeres, Países de la Unión Europea.



Fuente: Tabla 5.

efecto más notable la “desestandarización” de las pautas de emancipación juvenil (Lesthaeghe y Moors, 2000), entendiendo por desestandarización la diversificación de las trayectorias emancipatorias y de los ciclos de vida de los jóvenes. Dicha pauta, extendida en los países del norte de la Unión Europea, difiere de la principal característica observada en los países del sur: donde la prolongación de la dependencia (residencial, laboral o familiar) tiene más importancia que la propia diversificación.

Tabla 4.- Esperanza de vida al nacer 1960 y 1990, Hombres y mujeres, países de la Unión Europea.

	1960		1998		Diferencia 1960-1998	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
EUR 15	67,4	72,9	74,6	80,9	7,2	8,0
ALEMANIA	-	-	74,0	80,6	-	-
AUSTRIA	66,2	72,7	74,3	80,9	8,1	8,2
BÉLGICA	67,7	73,5	74,1	80,5	6,4	7,0
DINAMARCA	70,4	74,4	73,6	78,8	3,2	4,4
ESPAÑA	67,4	72,2	74,9	82,4	7,5	10,2
FINLANDIA	65,5	72,5	73,4	80,8	7,9	8,3
FRANCIA	66,9	73,6	74,6	82,3	7,7	8,7
GRECIA	67,3	72,4	75,6	80,6	8,3	8,2
HOLANDA	71,5	75,3	74,2	80,6	2,7	5,3
IRLANDA	68,1	71,9	73,4	79,1	5,3	7,2
ITALIA	67,2	72,3	74,9	81,8	7,7	9,5
LUXEMBURGO	66,5	72,2	74,1	80,5	7,6	8,3
PORTUGAL	61,2	66,8	71,6	78,9	10,4	12,1
R. UNIDO	67,9	73,7	74,7	79,7	6,8	6,0
SUECIA	71,2	74,9	74,7	81,9	3,5	7,0

Fuente: Eurostat, 2000.

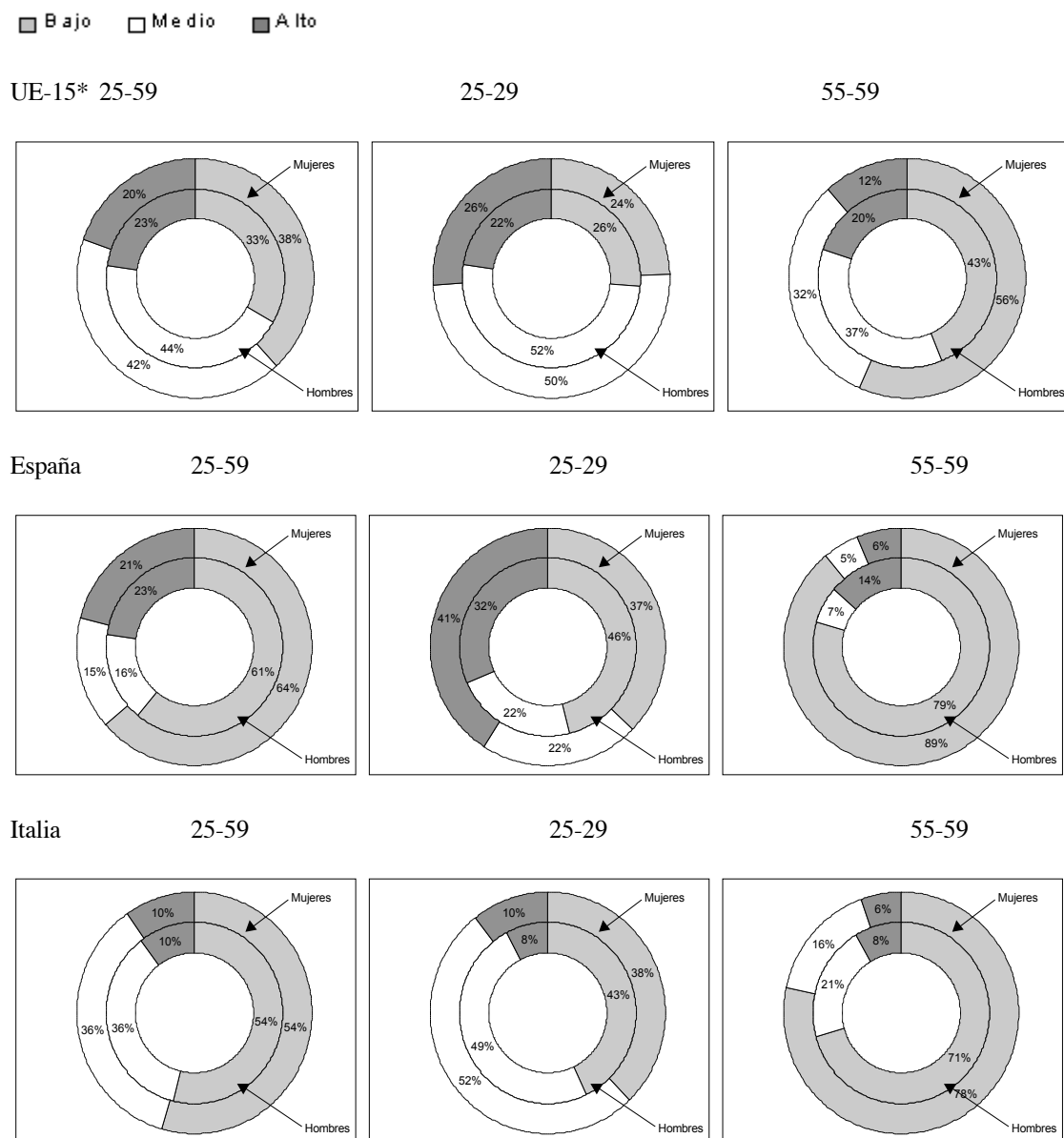
Variadas son las causas que explican ese particular proceso: el desempleo juvenil, los costes de la vivienda (siendo la propiedad mayoritaria en los países del sur), la intensificación en la instrucción, y los altos costos que significa la formación de un nuevo núcleo familiar, recayendo en su mayor parte sobre la familia y el propio individuo. Nuestra hipótesis, aunque aquí no demostrada, es que si el alargamiento en la esperanza de vida no ha sido el factor determinante del alargamiento del período juvenil en las sociedades mediterráneas, si que lo ha hecho sostenible: parte de los años ganados han permitido también un nuevo calendario en la distribución de las edades. Desde esta perspectiva destacamos la extensión y el aumento del nivel de la instrucción entre las generaciones más jóvenes.

En el gráfico 5, podemos observar la progresión del nivel de instrucción para hombres y mujeres de diferentes grupos de edad correspondientes a la media de la Unión Europea y los países mediterráneos. Si comparamos la evolución de la distribución por nivel de instrucción del grupo 25-29 años en 1999 con la distribución de los mismos niveles de instrucción para la población entre 55-59 años veremos como el cambio generacional ha sido más que notable, dando cuenta de la extensión de la instrucción con la reducción de los porcentajes de nivel bajo y de la democratización del nivel alto con un singular crecimiento. Así, entre los hombres nacidos entre 1940 y 1944 el nivel de instrucción bajo -que no llegaba a la mitad de los efectivos en la media de la Unión-, era mayoritario en todos los países mediterráneos: un 79% en España, un 71% en Italia, un 66% en Grecia y un 88% en Portugal. Para las generaciones nacidas entre 1970-75 esos porcentajes se han reducido a un 46% en España, a un 43% en Italia, a un 29% en Grecia y a un 68% en Portugal. En el caso de España destaca además la proporción del nivel de instrucción elevado con un 32%, diez puntos por encima de la media Europea. Como veremos en el próximo apartado la evolución para las generaciones femeninas correspondientes aún ha sido más espectacular, superando el porcentaje del nivel de instrucción alto de las mujeres de las generaciones más jóvenes al registrado por sus coetáneos en todos los países considerados.

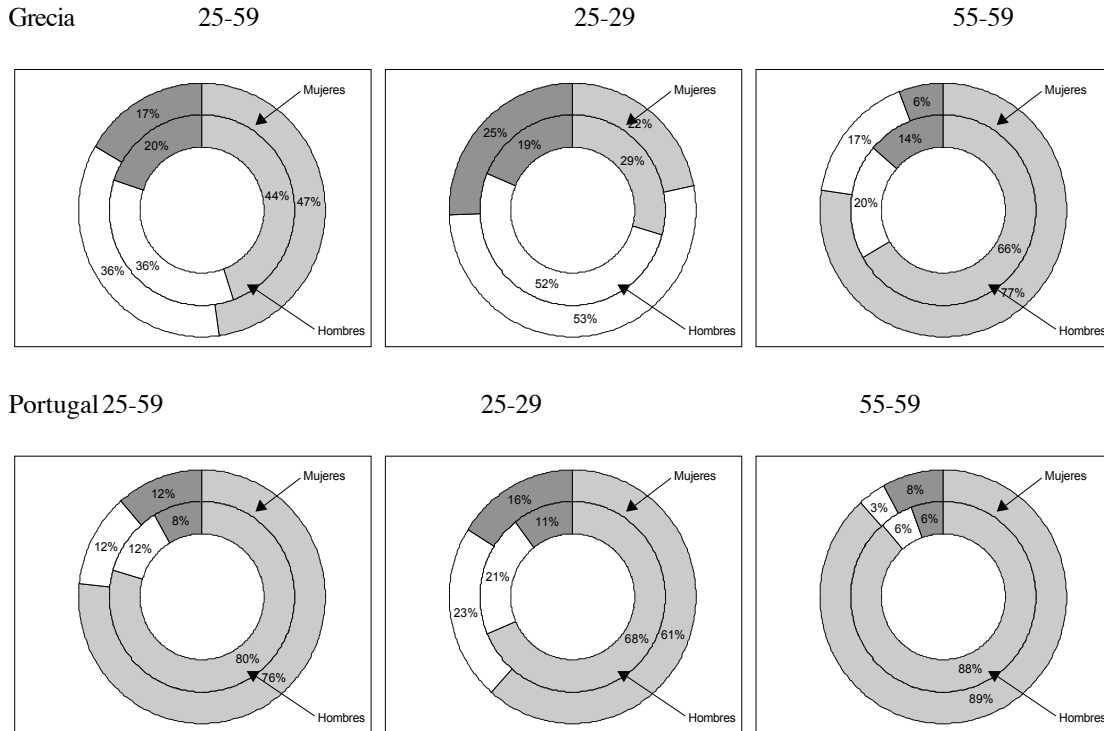
El incremento en la inversión formativa de los jóvenes, realizado gracias a la prolongación de su dependencia económica, y por consiguiente al retraso en la emancipación, se ha traducido en unas expectativas de integración en el mercado de trabajo de acuerdo con el nivel de instrucción adquirido. Dichas expectativas corresponden tanto a los jóvenes como a la red familiar que ha hecho posible dicha inversión en capital humano. Desde ese punto de vista, la ocupación de los jóvenes de nacionalidad extranjera aparece como complementaria a la promoción ocupacional de los jóvenes españoles. La complementariedad se ha podido verificar para el caso de Cataluña (Domingo, Bayona y Brancós, 2002), viendo como mientras que la integración y la mejor inserción de los jóvenes de nacionalidad española estaba en

función directa de la edad y el nivel de instrucción, mientras que no era así para los jóvenes de nacionalidad extranjera, con porcentajes de eventualidad similares en todos los grupos de edad quinquenal entre los 15 y los 29 años.

Gráfico 5.- Comparación del nivel de instrucción por grupos de edad y sexo. 1999.



(sigue)



Nota: * Datos de Irlanda de 1997

Fuente: LFS 1999, Eurostat.

De hecho, para el grupo 25-29 años, mientras que la mayoría de españoles aparece como dependiente residencial, laboral y familiarmente, entre los extranjeros cabría considerarlos como grupo adulto, plenamente emancipados.

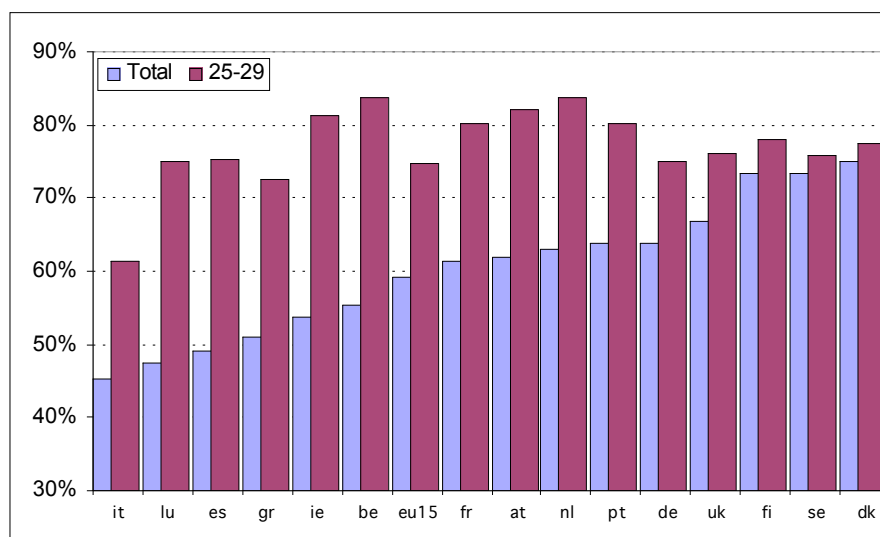
4.- El proceso de igualación de los sexos

Como se ha señalado en la introducción el proceso de igualación de los sexos se ha reflejado en el descenso continuado de la fecundidad, así como en los cambios acontecidos en la formación y disolución de las parejas. Habiéndose iniciado esos cambios en el sur de Europa durante la década de los setenta. También hemos visto como una fecundidad elevada o por lo

menos notablemente más elevada que la actual no era impedimento para la llegada de importantes corrientes migratorias, como sucedió durante los años sesenta en la mayoría de países receptores. Para los países mediterráneos de la Unión Europea, es indispensable atender a las transformaciones generacionales en el nivel de instrucción y la incorporación de la mujer al mundo laboral.

La distancia que sigue separando los indicadores transversales a todas las edades respecto a los países del norte de Europa, oculta la evolución de las generaciones más recientes. De este modo, la participación laboral de las mujeres en España en 1999, una vez eliminados los efectos de la estructura de edad, tan sólo alcanzaba al 49% de las mujeres entre 15 y 64 años, al 45% en Italia, o al 51% en Grecia, siempre por debajo del 59% del total de la Unión, y ostensiblemente distanciados del máximo danés con un 75% (Cabré y otros, 2001). Sin embargo, las tasas específicas estandarizadas del grupo de edad femenino de 25-29 años en el caso español se situaba con un 88,9% al mismo nivel que la media europea, llegando para Grecia al 94%, y para Italia al 81%. El caso de Portugal difiere del resto de países mediterráneos al presentar tasas de actividad tradicionalmente elevadas, con un 64% para todas las edades y un 92% para las jóvenes entre 25 y 29 años (ver tabla 5 y gráfico 6).

Gráfico 6.- Clasificación de países según tasa estandarizada de actividad femenina. Unión Europea. 1999.



Fuente: LFS 1999, Eurostat

Tabla 5.- Estandarización de la tasa global de actividad por sexo. Países de la Unión Europea. 1999.

	<i>Hombres</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>Tasa global</i>	<i>Tasa</i>	<i>Tasa global</i>	<i>Tasa</i>
	<i>estandarizada</i>	<i>específica</i>	<i>estandarizada</i>	<i>específica</i>
	<i>estandarizada</i>	<i>25-29</i>	<i>estandarizada</i>	<i>25-29</i>
Austria	70,4%	89,1%	61,9%	82,1%
Bélgica	63,9%	91,7%	55,3%	83,8%
Alemania	71,9%	87,5%	63,9%	75,1%
Dinamarca	80,0%	91,2%	75,0%	77,5%
España	63,1%	88,9%	49,0%	75,4%
Finlandia	75,8%	90,1%	73,4%	77,9%
Francia	68,0%	93,0%	61,4%	80,1%
Grecia	64,6%	94,3%	50,9%	72,6%
Irlanda	67,0%	93,8%	53,7%	81,3%
Italia	59,4%	81,3%	45,4%	61,5%
Luxemburgo	61,0%	88,2%	47,5%	75,0%
Holanda	72,1%	93,4%	62,9%	83,6%
Portugal	72,0%	92,2%	63,8%	80,3%
Suecia	75,9%	86,1%	73,4%	75,9%
Reino Unido	74,7%	93,1%	66,9%	76,0%
Unión Europ	68,6%	89,2%	59,2%	74,8%

Fuente: MENACHO, T (2000) en CABRÉ y otros, 2000; y LFS 1999, Eurostat

Del mismo modo, como ya se ha avanzado en el anterior apartado, han sido notables los cambios en el nivel de instrucción de las mujeres en los referidos países, así para la media europea, en 1999 las mujeres de instrucción baja representaban un 38%, las de instrucción

media un 42% y las de instrucción elevada un 20%. Esos porcentajes en los países mediterráneos eran siempre superiores para el nivel bajo, exceptuando España (21,5% España, 47,7% Grecia, 54,6% Italia, y 76,5% Portugal), mientras que se situaba por debajo en el nivel de instrucción elevado (19% España, 17% Grecia, 10% Italia y 11,5% Portugal). Pero la medida del cambio nos la ofrece la comparación entre los niveles de instrucción de las mujeres de diferentes grupos de edad en los países mediterráneos: así el 79% de las españolas que en 1999 tenían entre 55 y 59 años tenían un nivel de instrucción bajo, mientras que esa proporción se reducía al 49% para las que tenían entre 25 y 29 años, aumentando las de nivel elevado para esas mismas edades del 13 al 32%. En Grecia y Portugal se han producido parecidas reducciones en los porcentajes de nivel bajo y en los aumentos del nivel elevado a favor de las generaciones más jóvenes, si bien, no al mismo nivel que en el caso español. En Italia, por fin, la reducción del porcentaje de nivel bajo se ha llevado a cabo incrementando el nivel medio (ver gráfico 5).

La extensión y el aumento en los niveles de instrucción de las generaciones femeninas de los países mediterráneos, junto con la declaración de actividad augura cuando menos un importante potencial en el crecimiento de la actividad femenina. Tanto la intensificación en la instrucción como en la actividad de las generaciones femeninas más jóvenes se han llevado a cabo contando con la ayuda familiar, la de sus progenitores. Siendo ésta especialmente relevante en los países mediterráneos como mecanismo para conciliar la vida familiar (la formación de nuevas familias) y la vida laboral, al contar con menos recursos públicos dirigidos a tal fin, en comparación con los destinados en los países nórdicos. Esa situación se agrava más, si cabe, teniendo en cuenta que una de las características de la inserción laboral de las mujeres en los países meridionales es la poca presencia del trabajo a tiempo parcial, que constituye la generalidad en los países nórdicos. Cuando el cuidado de personas mayores, de menores, o en general el trabajo doméstico no ha sido asumido por el entramado familiar, se ha externalizado en el mercado creando una importante demanda de ocupación mayoritariamente femenina, donde concurre inmigración femenina de nacionalidad extranjera. Esa tendencia se agudizará a medida que las generaciones de mujeres españolas, italianas, griegas o portuguesas de mayor edad dedicadas al trabajo doméstico intensivo vayan sumando años. Sus hijas, integradas en el mercado laboral no podrán asumir el rol de sus madres.

Desde este punto de vista, el papel de buena parte de las mujeres migrantes debe ser comprendido como complementario a los avances en formación y participación laboral de las españolas no inmigradas, como lo fue el de sus madres, la diferencia obvia es que en el primer caso se trata de un contrato comercial, mientras que en el segundo nos encontramos

ante una transferencia intergeneracional de bienes y servicios en el seno familiar que no va a poder mantenerse, por lo menos con la misma intensidad que hasta el momento. Desde esta perspectiva también, puede entenderse que el esperado aumento de la fecundidad de las mujeres españolas, italianas o griegas no actúe en detrimento de la demanda de ocupación femenina, ni de la inmigración sino que puede ser un elemento que actúe de acicate.

5.- Últimas reflexiones

Desde la perspectiva que nos ocupa, la inmigración internacional no debe entenderse como suplemento poblacional destinado a compensar el déficit de fecundidad, ni siquiera para compensar los desequilibrios en la estructura por edad de las poblaciones de los países emisores y receptores de migración. Tampoco es la existencia de migraciones de reemplazo teniendo en cuenta la evolución de la población activa y el rápido envejecimiento de la población lo que más cuenta (Naciones Unidas, 2000; y Brancós y Domingo, 2000; y Cabré, 2000). Es en el alargamiento de la esperanza de vida, en la igualación de los roles, y en el aumento del nivel de instrucción y sus consecuencias demográficas donde hay que buscar, a nuestro parecer, la complementariedad que no la suplementariedad de las migraciones. Las migraciones internacionales, volvemos a repetirlo, aparecen ya como uno de los componentes más importantes del crecimiento de la población en todos los países de la Unión. Por lo tanto, no parece adecuado preguntarse sobre la conveniencia de la inmigración como decisión de futuro, esa opción ya ha sido tomada.

Por último, me resisto a concluir estas reflexiones sin extenderlas más allá de lo estrictamente demográfico. En primer lugar, quiero destacar cómo, los mismos cambios que en nuestra definición del sexo y la edad propician complementariedades demográficas que explican las características de los flujos migratorios y la inserción de las personas de nacionalidad extranjera suelen aparecer sin embargo, como objeto de conflicto manifiesto, contraponiendo sistemas de valores y hábitos contrastados entre ciertas poblaciones inmigradas y los imperantes en la Europa postransicional (ver para las mujeres Domingo, 1999). Recordemos que en la introducción presentábamos la construcción social del género y de la edad como dos elementos clasificatorios básicos de toda sociedad, no es de extrañar pues, nuestra dificultad para comprender o aceptar esos menores que se quieren adultos, o ese reparto a veces extremo, de papeles en razón del sexo, en una sociedad como la nuestra que se imagina igualitaria (que aún no lo es, pero que se ha marcado ese objetivo como normativo), extrañamiento que cuenta interesadamente con la amnesia histórica como elemento fundamental en la creación de identidad.

En segundo lugar, quiero insistir como hice en ocasiones anteriores (Domingo, 1996), en que la movilidad social ascendente para el conjunto de la sociedad, es una pieza clave para entender tanto la integración de la población inmigrada de nacionalidad extranjera como, en su ausencia, la exclusión de dicha población y el aumento del rechazo entre los sectores más desfavorecidos de la población española. En este sentido, las políticas de gestión de los flujos migratorios, y del asentamiento de la población inmigrada en el marco general de las políticas sociales son determinantes. Si bien es cierto que las migraciones internacionales pueden llegar a tener un notable efecto sobre la fecundidad, la estructura de la población y la actividad, en términos de complementariedad el impacto no se reduce ni a la reproducción biológica ni a la demanda del mercado laboral, hay que comprenderla dentro de una estrategia global de reproducción social que ineludiblemente cuente con la promoción social de los inmigrantes, así como la de sus descendientes.

Si aceptamos que la sociedad europea, y por ende la española con reciente e inusitado énfasis, parece haber elegido que los individuos que la integran vivan más años y en mejores condiciones, que eliminen la discriminación por razón de sexo, que inviertan cada vez más en capital humano, y que sus habitantes puedan escoger un trabajo acorde con su nivel de formación, la inmigración no es una opción, es la incógnita despejada y necesaria de dicha ecuación, a la que creo que no se está dispuesto a renunciar. Sin lugar a dudas, cabe la posibilidad de restringir esos beneficios a un cierto sector de la población, dicha senda, sin embargo, deberá considerarse claramente regresiva entrañando a largo plazo graves consecuencias sobre la cohesión social.

Bibliografía

BALDWIN-EDWARDS, y ARANGO, Joaquin (1999) *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*. London: Frank Cass.

BRANCÓS, Inés y DOMINGO, Andreu (2000) “Migracions, de reemplaçament o complementàries?” En *Quaderns de Serveis Socials*, núm. 17, pp. 18-23.

CABRÉ, Anna (2000) “La demografia i el futur del sistema de pensions”. En *Idees*, núm. 8. pp.103-120.

CABRÉ, Anna y otros (2000) Demografía: una cuestión de dos sexos y cuatro generaciones. Informe realizado por el Centre d’Estudis Demogràfics , para la Direcció V de la Comisión Europea, Empleo, Relaciones Industriales y Asuntos Sociales, cofinanciado por la Direcció General d’Avaluació i Estudis del Departament de la Presidència de la Generalitat de Catalunya. Mimeo

CABRÉ, Anna y otros (2001) *¿Aumentarán las tasas de actividad en la Europa del sur?: pronósticos desde una aproximación sociodemográfica*. Informe realizado por el Centre d’Estudis Demogràfics , para la Direcció V de la Comisión Europea, Empleo, Relaciones Industriales y Asuntos Sociales, cofinanciado por la Direcció General d’Avaluació i Estudis del Departament de la Presidència de la Generalitat de Catalunya. Mimeo.

CABRÉ, Anna y DOMINGO, Andreu (2002) “Flujos migratorios hacia Europa: actualidad y perspectivas”. en *Arbor: La Unión Europea durante la presidencia española*, núm. 678, tomo CLXXII, junio 2002.

DOMINGO, Andreu (1996) “La integración como el proceso de apropiación de espacios sociales ascendentes”. En KAPLAN MARCUSAN, Adriana (Coord.) *Procesos migratorios y relaciones interétnicas, Simposio VII. VII Congreso de Antropología Social*. Zaragoza: Instituto aragonés de Antropología. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, pp. 107-118.

DOMINGO, Andreu (1999) “Visibilitat estadística i població estrangera”. A ROQUE, Maria-Àngels (dir.) *Dona i migració a la Mediterrània occidental*. Barcelona: Institut de la Dona i Institut Català de la Mediterrània, pp. 249-260.

DOMINGO, Andreu, BAYONA, Jordi y BRANCÓS, Inés (2002) *Migracions internacionals i població jove de nacionalitat estrangera*. Barcelona: Secretaria General de Joventut, Generalitat de Catalunya.

EUROSTAT (2000) *Statistiques sociales européennes. Démographie*. Luxemburgo: Commission Européenne.

FEIXA, C. (1998) *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.

GARRIDO, L. y REQUENA, M. (1996) *la emancipación de los jóvenes en España*. Madrid: Injuve.

GIL CALVO, E. (1985) *Los depredadores audiovisuales. Juventud urbana y cultura de masas*. Madrid: Tecnos.

LESTHAEGHE, Ron (1991) *The second demographic transition in Western Countries: an interpretation*. Brussels: Princeton University Library.

LESTHAEGHE, R. y MOORS, G. (2000) “Recent Trends in Fertility and Household Formation in the Industrialized World. En *Review of Population and Social Policy*, núm. 9, 121-170.

NACIONES UNIDAS, POPULATION DIVISION (2000) *Replacement migration: is it a solution to declining and ageing populations?*. United Nations: New York.

PENNEC, S. (1996) "La place des familles à quatre générations en France". *Population*, núm 1, pp. 31-60.

SALT, John (1999) *Current Trends in International Migration in Europe*. Brussels: Council of Europe. Mimeo.

SALT, John, CLARKE, James, y Sandra SCHMIDT (2000) *Patterns and trends in international migration in Western Europe*. Brussels: Eurostat, European Commission.

SOPEMI (1999) *Tendances des migrations internationales. Rapport Annuel 1999*. Paris: OCDE.

VAN DE KAA, Dirk J. (1987) "Europe's Second Demographic Transition". En *Population bulletin.*, vol. 42, 1, March 1987.

VAN DE KAA, Dirk J. (1999) "Without Maps and Compass? Toward a New European Transition Project". En *European Journal of Population*, (15): 309-316.